

son de agradecer estudios como éste que ofrecen una amplia información a la vez que una buena y actual presentación de la evolución teológica y de la enseñanza magisterial en torno a la mariología. Vale la pena subrayar la capacidad de síntesis que se demuestra a la hora de presentar los elementos esenciales que caracterizan a las diversas posturas teológicas. El autor no ha pretendido abarcar todo el campo de la mariología y se ha ceñido por una parte al núcleo más esencial de esta disciplina teológica: los dogmas marianos y, por otra, a estudiar la evolución de algunos de los temas más controvertidos en el siglo que acaba de terminar. Es también un acierto en una obra que tiene un planteamiento fundamentalmente dogmático. Quizá los temas que se presentan hubieran podido estudiarse más ampliamente todavía, abarcar más campos, pero creemos que el objetivo que el autor se proponía en la introducción del libro ha sido alcanzado, y que habrá que contar con él para estudios sucesivos.

José Antonio RUESTRA

Bernardo ESTRADA, *Lieti nella speranza. La gioia nel Nuovo Testamento*, Apollinari Studi, Roma 2001, 328 pp., 16 x 24, ISBN 88-8333-014-5.

Un estudio sobre la alegría en el Nuevo Testamento es, como dice el Cardenal J. Mejía en la presentación del libro, una explicación esclarecedora de uno de los motivos centrales de la Biblia: el Evangelio, es decir, el anuncio gozoso. Si la alegría está en conexión íntima con el anuncio de la Buena Nueva, es lógico que su presencia haya permeado todos los escritos bíblicos, y mucho más los neotestamentarios.

La monografía se estructura en siete capítulos. El primero versa sobre «El lenguaje de la alegría en la Biblia». En él se presenta un estudio del léxico referente a la alegría en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Se desarrolla más el vocabulario del Antiguo Testamento —en especial, el de los Salmos—, porque el neotestamentario se especifica más en el resto del volumen. Como afirma el autor (p. 45), el análisis léxico dice poco de por sí, pero iniciar el estudio de esa forma tiene la insigne ventaja de conocer las notas antes de reconocerlas en la partitura que compone la sinfonía.

El capítulo segundo se dedica a los evangelios de la infancia. Obviamente, por el carácter dramático del de Mateo, la investigación se detiene más en San Lucas, que presenta un verdadero repertorio de los tipos y los motivos de gozo que se derivan de la entrada en el mundo de Jesús Salvador: ésta es la primera causa de la alegría. El autor la señala aquí y la descubre también en muchos textos del Nuevo Testamento que examina después: la alegría primera es

la que se deriva de la presencia actuante de Cristo en el mundo. A este motivo hay que añadirle otros dos que completan el estribillo neotestamentario: la alegría que viene del Espíritu Santo, y la que se presenta en las tribulaciones.

El siguiente capítulo se detiene en los sinópticos. En su exposición el autor no intenta un análisis sistemático de las palabras vinculadas a la alegría presentes en estos tres evangelios, sino el estudio preciso de unas cuantas perícopas significativas. Las reúne en tres grupos: las apariciones de Cristo resucitado, las parábolas, y algunos pasajes expresivos del ser y la predicación de Jesús: las bienaventuranzas, el himno de gloria (Mt 11, 2-6; Lc 7, 18-23), la alabanza de la madre de Jesús (Lc 11, 27ss), etc. La exposición sigue aquí pasos parecidos a los del capítulo anterior: comienza con un examen histórico-crítico del pasaje en cuestión, en el que busca las fuentes del texto y el horizonte de Jesús y de los evangelistas; sigue después con el estudio de las expresiones de alegría en los dos contextos que propone: el del Jesús histórico, y el del horizonte de cada evangelista. En el capítulo cuarto, dedicado a los Hechos de los Apóstoles, el procedimiento es muy semejante. Se dejan de lado los textos que se refieren a la alegría, pero que son citas del Antiguo Testamento o discursos, y se detiene en los motivos de gozo que se expresan en la primera comunidad, a la hora del culto, de la evangelización, y de las tribulaciones. Los tres motivos generales de la alegría —la presencia de Cristo, la acción del Espíritu Santo, las tribulaciones— se articulan aquí con otras razones: la fe y el horizonte escatológico del cristiano.

El capítulo quinto, muy extenso (pp. 135-233), se dedica al corpus paulino. El autor explora de manera sistemática los fragmentos del epistolario paulino en los que se menciona la alegría del Apóstol, ya sea por la acción de Dios, ya sea por la respuesta de los fieles al mensaje evangelizador. Aquí se sigue el criterio de presentar brevemente las circunstancias y las líneas directoras de cada una de las cartas y, una vez situados en el contexto adecuado, presentar la exégesis de los pasajes en cuestión. Especialmente expresivos son los análisis en los que el autor hace ver la función de los aspectos formales para subrayar los temas más incisivos del mensaje del Apóstol.

El siguiente capítulo está dedicado a la Carta de Santiago y a la Primera Carta de Pedro. No se trata de la carta de Judas ni de la segunda de Pedro —como tampoco se abordaba Efesios en el capítulo anterior—, porque no hay en ellas una referencia explícita a la alegría. Significativa en las dos cartas que trata ahora es la exhortación a la alegría ante las tribulaciones y en las dificultades. Señal de que estamos ante un cristianismo maduro, que ya ha experimentado qué es seguir las huellas de Cristo, y está seguro en su esperanza.

Finalmente, el discurso se detiene en el corpus de San Juan. Comienza con el Evangelio. Si a lo largo del Nuevo Testamento la alegría se entiende y se

expresa como una consecuencia inmediata del obrar mesiánico de Jesús, las fórmulas que reviste esta idea en el cuarto Evangelio tienen que tener necesariamente contornos propios. Para darnos cuenta del salto entre los sinópticos y este evangelio, basta recordar que el cuarto evangelista habla de la glorificación de Jesús cuando los otros evangelios hablan de la pasión. Para su estudio, el autor elige unos pasos significativos: en primer lugar, la alegría de Abraham (Jn 8, 54-59), para señalar de esa manera el cumplimiento de la revelación plena a los judíos de la divinidad de Jesús; en segundo lugar examina Jn 3, 26-30, llamando la atención sobre el profundo significado de la metáfora nupcial en la boca del Precursor. Finalmente, estudia 15, 7-12, un texto fundamental por las relaciones que se exponen ahí entre Jesús y los discípulos, y entre el amor y la alegría. El amor y la alegría son patrimonio de Jesús que transmite a los discípulos: a ellos, el ejercicio del amor fraterno les conducirá a la alegría de Cristo. El autor repasa detenidamente otros pasajes, pero este breve sumario pone de manifiesto de alguna manera la riqueza que el lector puede encontrar en estas páginas. A continuación se estudian las cartas de Juan, aunque en ellas el vocabulario es mucho más limitado. Con todo, es especialmente significativa la expresión «alegría completa», y por eso, el trabajo le dedica dos páginas enjundiosas. Al final, se trata de los «macarismos» del Apocalipsis, señalando que éste es el escrito joánico que en su vocabulario y en sus expresiones tiene mayor cercanía con el resto del Nuevo Testamento.

El volumen finaliza con unas breves conclusiones, que son como un resumen de todo el trabajo, y unas páginas con la bibliografía más importante y los índices de textos —bíblicos, apócrifos y clásicos— y de autores citados.

El resumen de los párrafos anteriores puede darle idea al lector de la exhaustividad de la obra. Pero, sin la lectura, resulta muy difícil hacer ver la acribia con la que procede el autor a la hora de fundar sus afirmaciones con una bibliografía extensa y actual de cada libro del Nuevo Testamento. En el «haber» del estudio hay que apuntar también la elección metodológica. La lingüística textual ha puesto de manifiesto que hablamos, nos comunicamos, por textos; no por frases, sino por textos. Esto, que la crítica bíblica necesita oír más a menudo, es en este trabajo casi un presupuesto, de manera que el lector se siente acompañado en la lectura erudita del texto, y no necesita hacer difíciles equilibrios para seguir el razonamiento, o los saltos en el razonamiento, que muchas veces propone la exégesis.

Por el contrario, en el «debe» del autor para ulteriores reediciones, pienso que se echa en falta una mínima exposición de corte antropológico sobre el «ser» de la alegría. Esta carencia lleva al autor a dejar de lado en su estudio algunas expresiones que podría haber integrado. Por ejemplo, dice (p. 67) que no

va a examinar expresiones de alegría como las de los sumos sacerdotes o Herodes (Lc 22, 5; 23, 5). Sin embargo, la alegría manifestada por ellos es del mismo corte que la de San Pablo por la «consecución de sus fines». De manera semejante, esta falta de un breve diseño antropológico, dificulta que el lector pueda captar en una primera lectura lo verdaderamente pertinente y novedoso de cada uno de los textos.

En definitiva el estudio explica mucho, pero deja mucho espacio para la comprensión del lector. Como dice el adagio, tantas veces repetido, «explicar más es comprender mejor», y es evidente que el texto ofrece muchas explicaciones que favorecen la comprensión. Pero, además, el autor es capaz de jerarquizar la información que ofrece. Es claro por esto que el volumen servirá como libro de lectura y como libro de consulta.

Vicente BALAGUER

José Angel LOMBO, *La Persona en Tomás de Aquino. Un estudio Histórico y sistemático*, Pontificia Università della Santa Croce, Apollinare Studi («Dissertationes Series Philosophica», I), Roma 2001, 414 pp., ISBN 88-8333-024-2.

Con este libro comienza la serie Filosófica promovida por la Facultad de Filosofía de la Università Pontificia della Santa Croce. La elección de este trabajo para comenzar dicha colección parece particularmente significativa, tanto por el autor sobre el que versa la investigación (Tomás de Aquino) como por el tema (estudio histórico y sistemático de la noción de persona).

Parece que sobre la persona se ha escrito ya demasiado si acudimos a los elencos bibliográficos en donde el gran número de monografías, artículos y trabajos de investigación, con variados enfoques metodológicos y desde perspectivas diversas (teológica, moral, antropológica, metafísica) hacen difícil pensar en nuevas aportaciones sobre el tema.

¿Qué novedad aporta esta investigación? En primer lugar, es preciso advertir que la metodología adoptada es eminentemente filosófica, aunque el contexto doctrinal donde se enmarca la obra del Aquinate sea marcadamente teológico. Por otra parte, es preciso tener en cuenta lo que se indica en el subtítulo: se trata de una profundización histórica y sistemática acerca de la noción de persona en el pensamiento de Santo Tomás. Realmente no son dos dimensiones distintas y yuxtapuestas, aunque en el orden de la exposición sean discernibles la perspectiva histórica y la sistemática. El acercamiento histórico es el marco necesario, imprescindible, para acceder a la reflexión sistemática. Quizás sea